

DE HYDRA

JUUL KRAIJER

La elocuencia de mis dibujos no es equiparable a las palabras. A pesar de ello, me piden con tanta regularidad e insistencia que dé una explicación específica, que no quiero negarme a ello en redondo. Intencionadamente no he elegido un texto escrito por otros, debido al riesgo de que su interpretación fuera canonizada en virtud de la inclusión en esta publicación. Personalmente, no me atrevo a interpretar mi obra; teniendo en cuenta que el significado de un dibujo es siempre ambiguo, habría elegido una forma más directa que la forma poético-asociativa del arte visual.

El arte visual es un medio adecuado para dar una buena definición de aquello que, a causa de su infinitud, no puede ser capturado por el lenguaje ni la teoría. Interpretar un dibujo, siempre que se haga con cierta fidelidad, degenera en la definición de un significado, con lo que se limita artificialmente la obra, amputando la única dirección correcta, que señala hacia los diferentes caminos de una encrucijada, donde nunca sabes por qué sendero has caminado ya o por qué sendero llegaste a donde estás, y, sin embargo, ves extensiones de hermosos bosques. Y ten en cuenta que una artista cuya obra se caracteriza en gran medida por el engaño, probablemente no lo evite tampoco en su escritura.

Los dibujos no son en modo alguno representaciones de situaciones reales. Son más bien estados anímicos, encarnados literalmente por chicas de aspecto japonés. Utilizan la forma del emblema: un conciso juego de elementos combinados que dan vida a una metáfora, la cual confiere significado a la representación. Aquí la concisión tiene una importancia capital. En el dibujo, la concisión y la moderación constituyen el principio rector, un principio rector que aparentemente yo no he escogido, sino que parece dictado por los propios dibujos. Resulta ser una condición *sine qua non*, en su papel de opuesto, de complementario, de parte de una contradicción.

La naturaleza de la moderación. La alusión al entorno falta en casi todos los dibujos; las figuras están rodeadas de papel blanco. No hay perspectiva ni fondo ni primer plano, y apenas hay ningún atuendo, de forma que la definición de tiempo también está ausente. La única vez que llevan una prenda de vestir, y por tanto yo tengo que mostrar mis verdaderos colores, es en la moda de hoy, que llevamos mis amigas y yo y por consiguiente es neutral y

The eloquence of my drawings i can't match with words. In spite of this, i'm asked so regularly and with such persistence to give a specific explanation, that I don't want to refuse outrightly doing so. I have consciously not chosen a text written by others because of the risk that their interpretation might become canonized by virtue of inclusion in this book. Personally, I shrink back from interpreting my work, considering the fact that the meaning of a drawing is always ambiguous, I would have chosen a more direct form than the poetic-associative one of visual art.

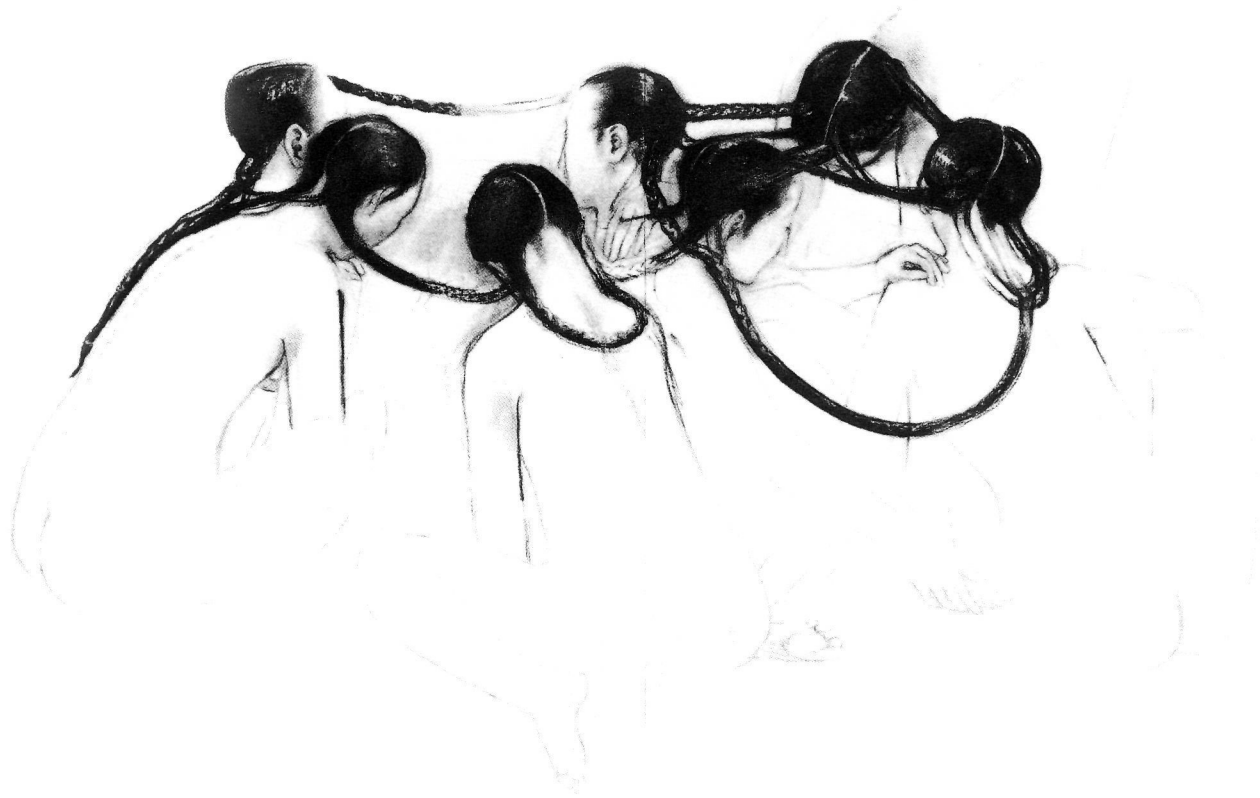
Visual art is a good medium for giving sharp definition to that which, due to its not being finite, cannot be captured in language and theory, Interpreting a drawing, as soon as it's done with some certainty, deforms into the dictating of a meaning, whereby one artificially restricts the work, amputating the one and only correct direction, but one pointing to many paths like on a ninetrack crossroads, where you never know which path you have already walked or from which path you actually came, and nevertheless get to see acres of beautiful forest. And keep in mind that an artist whose work is characterized so much by deception will probably not avoid it in her writing either.

The drawings are in no way portrayals of real situations. They are rather embodied frames of mind, literally incarnated by Japanese looking girls. They use the form of the emblem: a concise combined play of elements that bring a metaphor into being which gives the portrayal its significance. The conciseness here is of vital importance. In drawing, it is conciseness and restraint that form the guiding principle, a guiding principle which I don't seem to have chosen, but which appears to be dictated by the drawings themselves. It proves a condicio *sine qua non*, in its role as opposite, as complementary, as the one statement of a contradiction.

The nature of the restraint. The hint of environment is missing in almost all of the drawings; the figures are surrounded by blank paper. There is no perspective, no background or foreground and hardly any attire, so that definition of time is absent as well. The only time they wear a garment, and I therefore have to show my true colours, it is today's fashion, worn by myself and my friends and therefore neutral and to a certain extent imperceptible by its general distribution. The bodies drawn are naked but neutral. No flesh but a vehicle. They remain

Juul Kraijer. *De Hydra*. Fotos cortesía Helga de Alvear, Madrid.





Juul Kraijer. *De Hydra*. Fotos cortesía Helga de Alvear, Madrid.

hasta cierto punto imperceptible por su distribución general. Los cuerpos dibujados están desnudos pero son neutrales. No son carne, sino un vehículo. Permanecen en el campo del espíritu. Nada de formas voluptuosas, sino más bien desinfladas; el pelo recogido en un nudo —sólo lo vemos suelto, lujurioso, ondulante cuando corresponde al personaje principal—; nada de cejas, pestañas, uñas ni vello pubiano; ni siquiera una silla para sentarse.

El indefinido ilusionismo plástico que caracteriza a los dibujos es debilitado de inmediato por la abstracción inherente a un medio muy «espiritual»: el carboncillo. Los cuerpos retienen la misma dimensión que el papel. El carboncillo sobre papel raya en lo inmaterial. Es finísimo y prácticamente no se fija: igual que el dibujo del ala de una mariposa. Decolora las cosas, sólo se fija donde la forma no está bañada por la luz o donde lo está en menor grado, y es por tanto una abstracción de la realidad.

Las posturas son igual de reticentes y, en lo que se refiere a sus coreografías, están relacionadas con las del pictograma. A menudo la cara se muestra de perfil o de frente y el cuerpo permanece paralelo a la superficie del papel: no hay piernas alejándose hacia el fondo, no hay ningún torso inclinado hacia delante, dibujado en perspectiva. Apenas hay gestos, y a las posturas les han robado toda su vitalidad. No hay indicios de animación o

within the domain of the spirit. No voluptuous forms, but half-blown ones, hair in a tight knot – loose, luxurious, wavy only if it forms the main character – no eyebrows, no eyelashes, no nails or pubic hair and not even a chair to sit on.

A certain plastic illusionism characterizing the drawings is immediately undermined by the inherent abstracting quality of the very 'spiritual' medium, charcoal. The bodies retain the same dimension as the paper. Charcoal on paper verges on the immaterial. It is waferthin and scarcely affixes: just like the pattern on a butterfly wing. It decolorizes the things, only registers where the form is not bathed by light or where it is so to a lesser extent, and is therefore an abstraction of reality.

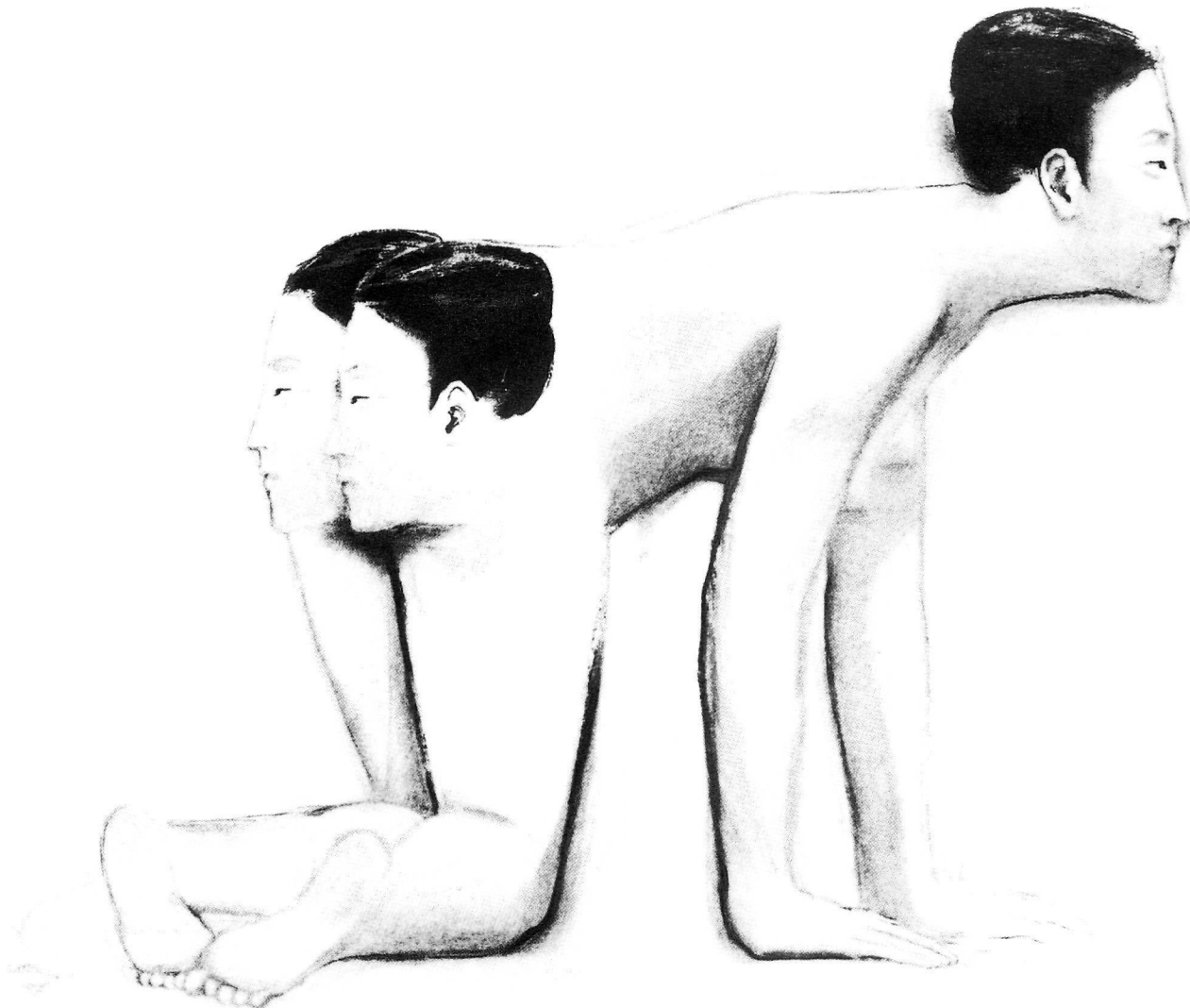
The postures are just as reticent and, as far as their choreographies are concerned, related to those of the pictogram. The face often displays itself in profile or en face and the body remains parallel to the surface of the paper: no legs tapering away into the depth, no torso leaning forward, drawn in perspective. There are hardly any gestures, the postures have been robbed of all vitality. No suggestions of animation or a spontaneous expressive gesticulating, but instead an intensely concentrated pose that seems to have been adopted for eternity, because it's the most meaningful one. The motionlessness of the pose finds a counterpart in the impassivity of the face.

de una gesticulación expresiva y espontánea, sino que hay una pose intensamente concentrada que parece haber sido adoptada para la eternidad porque es la más significativa. La inmovilidad de la pose encuentra un complementario en la imperturbabilidad del rostro.

Como mucho, podría decirse que las chicas son ligeramente coquetas, pues miran por el rabllo del ojo para comprobar el efecto que están produciendo. Las cejas faltan porque enseguida delatan la vida interior. Sus rasgos híbridos japoneses, cerrados y monolíticos, me resultan extraños a mí y a todo el mundo occidental, y, como si fueran una pantalla, ocultan el desorden. Una identificación demasiado humana resulta imposible. En todo caso, serían personajes, no personas. La individualidad carece de importancia con respecto al papel que les asignan: la expresión del mundo interior. Como actrices, siempre son conscientes de la presencia de los espectadores.

At the most, the girls might be slightly coquettish, peering from the corner of their eyes at the effect they are bringing about. The eyebrows are missing because all too soon they betray inner life. Their hybrid Japanese features, closed and monolithic, are strange to me and to the whole Western world and like a screen hide the disorder from view. An all too human identification is made impossible. If anything, they are personage, not person. Individuality is not significant with regard to the role they are allocated: the voicing of the inner mind. As actors they are always conscious of the presence of spectators.

Even if they turn away they keep a close eye on them. This reticence seems to me to be necessary: it nurtures a contrast. For every drawing contains a contradiction, a contradiction between the outer motionlessness and the emotion of the inner mind, making the latter stand out more starkly. Turned away, the leading actors cloak themselves in impenetrability and perfect



Juul Kraaijer. *De Hydra*. Fotos cortesía Helga de Alvear, Madrid.

Incluso si se dan la vuelta, siguen atentos a ellas. Esta reticencia me parece necesaria, ya que alimenta un contraste. Pues todo dibujo contiene una contradicción, una contradicción entre la inmovilidad exterior y las emociones del mundo interior, haciendo que este último resalte mejor. Vueltos hacia otro lado, los protagonistas se visten de impenetrabilidad y calma perfecta, al mismo tiempo que se delatan. En alguna parte de su silencioso cuerpo se produce una metamorfosis, generando una sola onda sobre la superficie de un mar en calma.

Dado que ninguna situación es real y ninguna chica es tangible, sino que sólo existe en su papel de encarnación, esta morfología inestable es capaz de manifestarse. La línea divisoria entre las cosas ya no es inexorable. El contorno del cuerpo pierde su carácter absoluto. Altera su forma hasta alcanzar la más significativa. El cambio, ya se trate de una mutación o de una mutilación, sigue produciéndose en el lugar más vulnerable, allí donde la forma del cuerpo es más ventajosa o donde la resistencia es menor. Cada chica tiene su talón de Aquiles. La incongruencia de su cuerpo es su único medio de expresión. No intenta ocultarlo; antes bien, se lo presenta a los espectadores, se lo ofrece a sus miradas, al tiempo que ella sigue siendo inabordable. La franqueza indirecta del cambio de forma desenmascara la aparente serenidad. Ausente o coqueta, siempre silenciosa y concentrada, se entrega a la metamorfosis.

El monstruo de muchas cabezas. Me limito a este inventario de elementos, aunque veo que aquí y allá me delato a mí misma en la elección de adjetivos, de una manera no muy distinta de como se delatan mis protagonistas. Y si ellas engañan mediante el desvío que eligen para exponerse, la artista engaña ocultándose tras una legión extranjera. En ambos casos, esto sucede de manera consciente pero no deliberada. Y hay más semejanzas.

Mi obra me recuerda a la Hidra. Mi Hidra es japonesa. Se muestra a sí misma bajo diferentes rostros, que tienen su origen en el mismo cuerpo materno. Independientemente de cuántos dibuje, nuevos rostros se me siguen imponiendo. Y todos son, en principio, el mismo.

calmness, while they betray themselves. Somewhere on their silent body a metamorphosis takes place, raises one single wave high above a shallow sea.

The ornate nature of the metamorphosis. It is the ornate nature of the metamorphosis that contrast with the motionlessness with which the personalities experience it. Volumes speak in a room in which you can hear a pin fall. A bosom becomes a pair of pigeons, vegetation erupts from organs, a body multiplies itself by seven, with plaits entangled.

A girl gives birth to a blackbird, hedge sparrows pierce from vertebra, small trees from veins on hands. A heart is formed from silent fossil tears; a face is doubled, it mutually spies on itself, suspiciously.

Because no situations is real, no girl tangible, only existing in her role as incarnation, this unstable morphology is able to manifest itself. The dividing line between the things is no longer unrelenting. The outline of the body loses its absolute character.

It alters its form to the most meaningful one. The change, either mutation or mutilation, continues to come into being at the most vulnerable place, there where the form of the body is most advantageous or where resistance is the least. Every girl has her

Achilles'heel. The incongruity that takes place on her body is her only means of expression. She does not try to hide this, on the contrary, she turns it to the spectators, offers it to their glances, while she remains unapproachable. The indirect frankness of the change of form unmasks the apparent serenity. Absent or coquettish, always silent and enveloped in concentration, she gives herself over to the metamorphosis.

The many-headed monster. I am limiting myself to this inventory of elements, even though I see that here and there I betray myself in the choice of adjectives, in a manner not dissimilar to the way my protagonists betray themselves. And where they mislead with the roundabout route that they choose for exposing themselves, the artist misleads by concealing herself behind a foreign legion. With regard to both, this happens consciously but not deliberately. And there are more similarities.

Facing my work it appears to me like the Hydra. My Hydra is Japanese. It shows itself in many faces, which originate from the same maternal body. No matter how many I draw, new ones keep forcing themselves upon me. And all are in principle the same.





Juul Kraijer. *De Hydra*. Fotos cortesía Helga de Alvear, Madrid.

F E R I A

N A C I O N A L D E

A R T